

Los rostros de Blasco Ibáñez: el poder de la caricatura

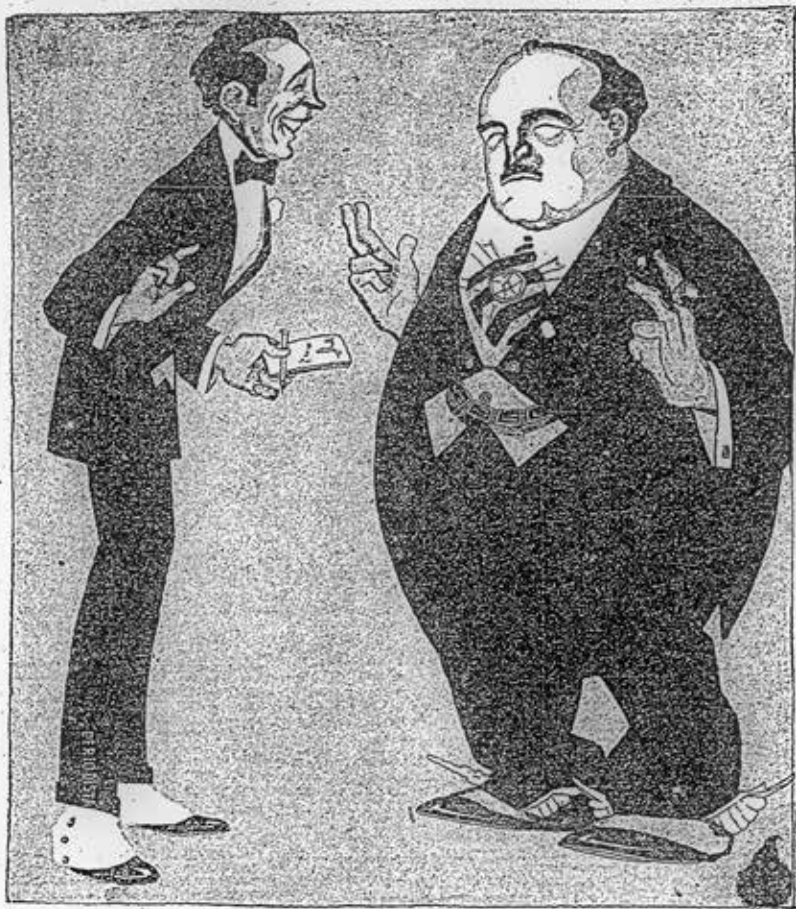
Néstor Dámaso del Pino*

La popularidad alcanzada en su época por Vicente Blasco Ibáñez se vio refrendada por las numerosísimas representaciones visuales que la prensa periódica realizó de su figura. Aparte de las fotografías y los dibujos más o menos realistas que plasmaban su aspecto, este se pluralizó, transformado en rostros múltiples, a través de la caricatura. Las de Blasco fueron utilizadas como ilustración o como reclamo publicitario; formaron parte de la crítica política, impregnadas de un perfil irónico; y, sobre todo, proliferaron como representación personal, adquiriendo el enfoque humorístico los más diversos matices, que oscilaban entre la perspectiva mordaz y la intención ennoblecedora.

Se reproducen aquí cuatro caricaturas, de época, poco conocidas del escritor, que evidencian su proyección internacional:

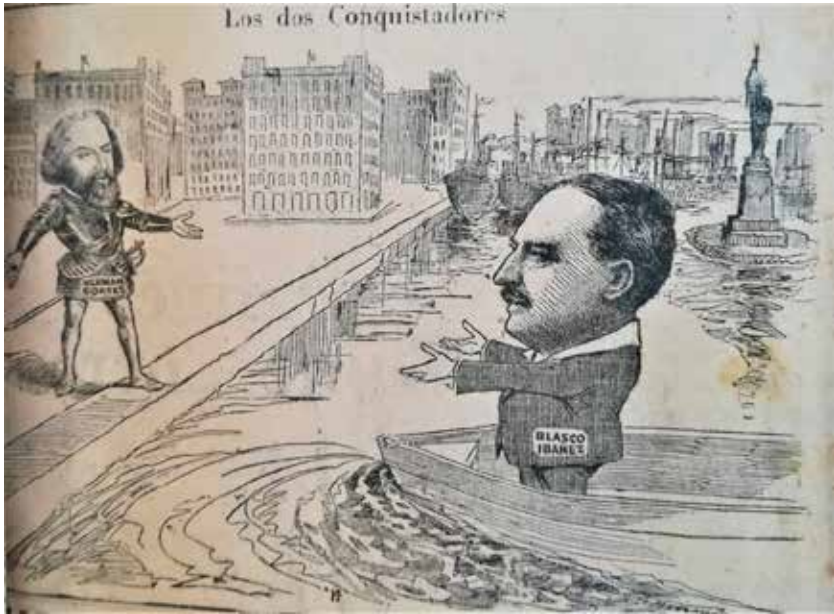
* Caricaturista vocacional y colaborador estrecho de la ACAMFE, cuyo trabajo, con más de cincuenta exposiciones en su haber, ha alcanzado una notable proyección internacional, en países como los Estados Unidos, Egipto o Rumanía.

LOS ESTUDIOS DE NUESTRO HUESPED



==¿Conque Usted Estudiará Nuestra Raza?
==Sí. Los Toltecas, los Chichimecas; Pero Sobre Todo, los AZTECAS

El Demócrata (México), 26-III-1920.

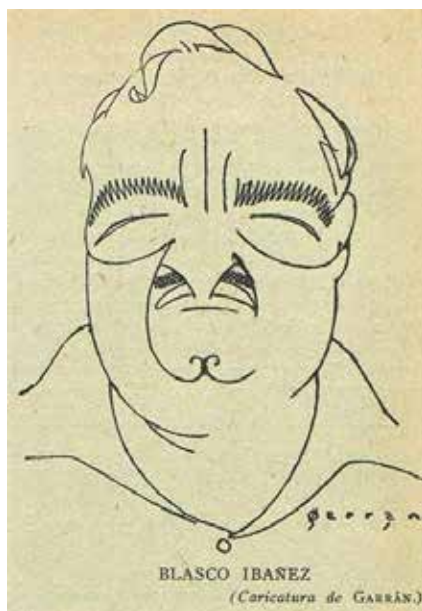


El Debate (Filipinas), 17-I-1924



Pijarol, *La Campana de Gràcia*, 4-VIII-1928

Garrán,
Atlántico,
5-I-1930



Aún hoy, la figura de Blasco Ibáñez también sirve de inspiración al dibujante canario Néstor Dámaso del Pino. Para él:

«La caricatura es una infinita y atrevida expresión del retrato utilizada casi desde que el hombre es hombre.

Actualmente, y siempre buscando la innovación tan necesaria, sin buscar la burla, ironía o el sarcasmo (evidentemente válida) podemos sacar a relucir con belleza al personaje de otra forma, dulcificando la imagen. Empleando no solo los apéndices naturales que sabemos que dan juego, y para diferenciarla de la caricatura tradicional (que muchas veces consistía en colocar un cuerpo diminuto sobre un rostro o retrato casi realista, ejemplo típico de muchas de las caricaturas de una parte del siglo XX), es posible jugar con las líneas naturales de la cara sin ofensa, exagerando con soltura y equilibrio dentro de determinado formato, con los bigotes, gafas, sombreros, levitas, etc., opción recomendada para conseguir una caricatura de calidad respetuosa con los personajes de siglos pasados.

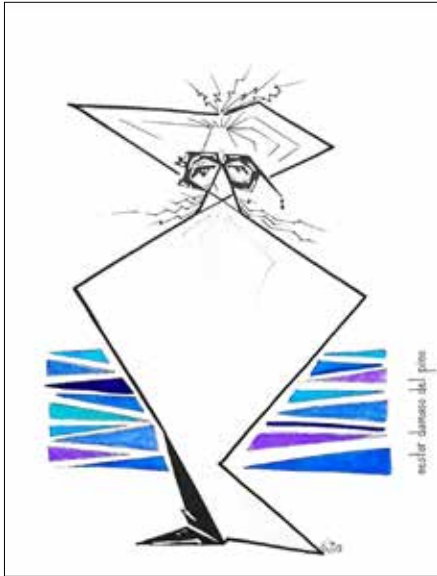
Las posibilidades didácticas que aporta la caricatura son evidentes: conseguir desempolvar las manidas imágenes existentes que podemos encontrar por Internet (la manera más directa y sencilla de localizarlas), que por su uso continuado ya están obsoletas y, con una nueva visión, sea la que fuere, darle una nueva oportunidad al personaje representado para elevarlo e infundirle nueva vida. El resultado podrá ser una novedad atractiva, pues, sin que el retratado pierda su esencia, adquiere renovado interés.

Los artistas nos nutrimos unos de otros y empleamos la mimesis: “todas las artes son imitación”, dijo Aristóteles. Los caricaturistas no iban a ser menos, a pesar de que durante mucho tiempo —afortunadamente se ha superado esta opinión— se le consideró un arte de segunda. Toda imitación, por el solo hecho de aprender, produce placer, y, por eso, aprender agrada a los hombres.»

Igual de interesantes que sus palabras, son estas tres caricaturas del dibujante canario, en las que Blasco Ibáñez comparte protagonismo con dos ilustres contemporáneos:

Vicente Blasco Ibáñez





Ramón M^a del Valle-Inclán

Panait Istrati

